

# Matías Rafide: antología mínima

La Academia Iberoamericana de Poesía, cuyo Capítulo Valparaíso - Chile- dirige el poeta Alfonso Larrahona Kasten, publica este año, en su colección Correo de la Poesía, una antología mínima de la lírica de Matías Rafide.

Treinta y cinco poemas de libros ya publicados anteriormente ("Tiempo Ardiente", "El Huésped", "Antevíspera" y "Presagios"), y varios inéditos conforman esta muestra.

En ellos me sumo largamente. Me dejan una luz remota, un pozo de sabiduría encantada, un cierto aire llovido. Un sabor a nadie, a jamás.

Sueño y espejismos embargan mi ánimo: representaciones, sucesos, imágenes remontan mi sangre. Allí participo de una víspera insomne, de cosas que carecen de realidad o fundamento, de deseos irrealizables y de proyectos de nunca acabar.

Y en inextricable alianza, las ilusiones de la imaginación urden y traman, y una luz de sol agobiante me enceguece, y una sombra fresca y desnuda me invita a soñar.

Ay, de repente, una joyería nos deslumbra: Gota de Dios, minúsculo latido, rama de luz nacida en mi costado, tu sueño es una flauta pensativa mientras tu amor me salva de la nada. Perlas dispersas de un collar que se desbarata, de su "Soneto a mi Hijo". Y escojo, entre lo mucho y vario de esta autobiografía minúscula, gotas de certero acierto: Cierro los ojos / para verme. Ante / de luto en los andenes. O una "cerezas" que asaltan mis ojos y mi tacto: Sobre el mantel / enjambre de cerezas / alarga su rumor / hacia mis dedos. Va y viene el bullicio / de las gotas

hasta / el fondo del sueño.

En "Agua de otro río", oigo al poeta exclamar: Mis días se enajenan / en transitorios laberintos. / Larga nostalgia bajo el cielo / sin orillas.

Se advierte una voluntad inflexible de castigan el ritmo, el sonsonete, de aparecer desnudo de oropeles. Así en "El tiempo aprisiona tu rostro", dedicado a su madre en su muerte, una tentativa se consume: la de prescindir de toda efusión obvia: Reloj / sonámbulo amotina / sombras en tus huesos. / Y oscuro silencio / viste ciegas estatuas / Negros navíos / anclan herméticos / ángeles en / iracundas islas... La soledad enciende / antorchas en los muros. / Y el tiempo aprisiona / tu rostro en exiliados / días.

Hermoso es el poema "Amaba el mar", que el poeta dedica a la muerte de su padre, que comienza así: Amaba el mar como los / ríos. Venía de tan lejos / y en cada ola ponía su esperanza. / Su sonrisa, balcones / navegando en el aire. / Atrás quedan gestos / insepultos, ecos de pasos, / ajenos sueños en / espejos sonámbulos. / Suenan voces en medio / de naufragios, ruinas / de una ciudad deshabitada. / Oh rostro prisionero / de la muerte que pasa...

Aquí las personas no tienen nombre, sólo son alguien, una mujer tapada, antiguos transeúntes que atisban. Y surgen desde antaño al presente, y escarban gárgolas y enigmas. El tiempo es ovillo, hilo, tejido sutil que aprisiona los seres y las cosas. Las aguas, utopía de Heráclito; el tiempo nos atrapa en sus sellados laberintos. El poeta viaja de noche entre tahures y efebos y una que otra alondra fugaz. En "Nilo", pasa

con su infancia a nado. Y él se escucha decir: No sé quién soy. / Esfumáronse los hijos / los retratos en áspera / intemperie. No sé si soy mi antepasado planetario - agrega -. Pero la memoria, la dichosa memoria, le canta en su soledad. Y él siente mientras el silbido de los trenes que viajan hacia el Sur.

Y no lejos de la noche, surge la música de las sombras. El piano de Hassan lo conduce por sueños y espejismos, mientras Lubnah canta la gloria del amor y la ponzoña de los celos. Te amé, "Garib. / Pero extranjeros / te llevarán mañana. / Y el mundo tristemente / ronronea en sus ojos / como pantera herida / ferozmente sonámbula. De pronto adviene Curepto, su isla natal, con sus calles que naufragan en un mar de silencio. Aún es posible allí escuchar rumores de la infancia, cimbreadas penumbras y quimeras, sueños de ayer que aún revolotean en el aire.

Toda esta antología mínima es una herida de sombra y niebla, de infatigable niebla que borra el perfil cautivo de su madre. Y llueve sobre el ayer una tristeza negra como el vaho de los muertos.

En vano el poeta busca sus ojos en ígneas islas. Somos -nos dice- apenas baldíos archipiélagos golpeados por lobos y naufragios.

Hermosa criatura esta antología mínima de Matías Rafide, de lo que yo sólo he glosado algunos de sus sabores y destellos enigmáticos. Para cerrar los ojos y oír el silencio adentro de nosotros.

Fernando González Urizar  
De la Academia Chilena de la Lengua

## Matías Rafide, antología mínima [artículo] Fernando González Urizar

Libros y documentos

**AUTORÍA**

González-Urizar, Fernando, 1922-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Matías Rafide, antología mínima [artículo] Fernando González Urizar

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile